Texto- Salmo 21:1-13

Título- No olvides dar gracias a Dios

Proposición- Deberíamos alegrarnos en las respuestas de Dios a nuestras oraciones, y alabarle por la confianza que tenemos en la victoria final.

Intro- Estamos estudiando los salmos, esta parte de la Palabra de Dios que nos enseña cómo adorar a Dios, cómo cantar a Dios, y también, cómo orar a Dios. Los salmos nos dan muchos ejemplos de cómo orar, y de cómo orar en cualquier tipo de situación o circunstancia. Y esto es importante, porque los salmos reflejan nuestras vidas también- por ejemplo, así como vemos en los salmos, en nuestras vidas también hay muchos diferentes tipos de oraciones, oramos por muchas diferentes razones y en muchas diferentes circunstancias. Al mismo tiempo, tendemos a orar más cuando estamos en problemas, y olvidamos orar cuando todo parece bien. Por eso en los salmos también encontramos salmos de alegría, salmos de acción de gracias a Dios, como en nuestro texto de hoy. Necesitamos preguntarnos- obviamente oramos cuando estamos en necesidad, en el día de conflicto y angustia, pero ¿también recordamos a orar y dar gracias a Dios cuando Él nos ha rescatado y estamos bien?

Si seamos honestos, tendemos a orar más, y más fervientemente, cuando estamos en necesidad, cuando desesperadamente necesitamos la mano poderosa de Dios en nuestras vidas. Por eso Dios nos manda tantas pruebas y dificultades- para que nos permanezcamos de rodillas ante Él- para mostrarnos constantemente nuestra dependencia de Dios, nuestra necesidad de vivir siempre en Su presencia.

Pero cuando Dios responde- y sí responde, recibimos muchísimas respuestas de parte de Dios cuando estamos en tiempos de conflicto y angustia- cuando Dios responde, muchas veces olvidamos alabarle, darle gracias. Es lo que pasó en Lucas 17, cuando Cristo sanó los diez leprosos- ¿cuántos de ellos regresaron para agradecer a Jesús por lo que había hecho? Uno- y Cristo dijo, "¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?"

Y entendemos el énfasis de esta historia sin problema- pensamos, "¿cómo es posible que los otros 9 eran tan desagradecidos? ¿Dónde estaban?" Pero tal vez la pregunta que tenemos que hacer es, ¿dónde estamos? Es decir, nosotros hacemos lo mismo- a veces actuamos como los 9- es nuestra tendencia también- orar a Dios por ayuda, orar a Dios por protección, y cuando la recibimos, cuando otra vez estamos bien y no en tantos problemas, olvidamos orar. ¿Dónde estamos? Continuando con nuestras vidas, en vez de alabando a nuestro gran Dios.

Necesitamos seguir más el ejemplo de Ana en I Samuel 2, quien, cuando Dios respondió a su oración y le bendijo con un hijo, respondió en oración de gratitud, bendiciendo a Dios y alabándole por Sus atributos, por ser Dios. Leemos que "Ana oró y dijo: mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en Tu salvación. No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de Ti, y no hay refugio como el Dios nuestro." Así deberíamos orar en acción de gracias a Dios cuando responde a nuestras peticiones.

Y en este Salmo 21 también encontramos un gran ejemplo de cómo dar gracias a Dios después de que Él responde a nuestras oraciones, debido a nuestra confianza en Él y la esperanza de la victoria final que Él

nos ha prometido. Este salmo está relacionado con el salmo anterior- en el Salmo 20 encontramos la oración por protección en el día de conflicto, el pueblo orando a Dios por su rey, para que sea protegido cuando saliera a la batalla. En el Salmo 21 vemos la respuesta- la alegría del pueblo por la respuesta de Dios- Él respondió a sus oraciones y protegió al rey, le dio victoria en su batalla, y por eso la oración es una de acción de gracias, una de confianza en Dios y esperanza en la victoria final. Es un salmo que nos enseña la importancia de dar gracias a Dios cuando nos protege, cuando nos ayuda, y no olvidarle después de recibir lo que queremos. También nos enseña que nuestra confianza en la protección y ayuda futuras está basada en lo que Dios ha hecho en el pasado, y nos ayuda a tener mucha confianza en el día final del juicio, cuando Cristo va a destruir a Sus enemigos para siempre y restaurar a todo y llevarnos con Él para siempre.

En este salmo vamos a aprender que deberíamos alegrarnos en las respuestas de Dios a nuestras oraciones, y alabarle por la confianza que tenemos en la victoria final.

Entonces, en primer lugar vemos

I. La alegría en la respuesta de Dios- vs. 1-6

El salmo empieza con la alegría del rey, y del pueblo, en la respuesta de Dios a sus oraciones [LEER vs. 1-2]. Con Su poder Jehová había salvado al rey, le había concedido el deseo de su corazón. Sin duda deberíamos pensar en el salmo anterior, que termina hablando del rey, pidiendo a Dios que le salve. También vemos la relación con el versículo 4 del Salmo 20 [LEER]- esa petición fue contestada- vs. 2- "le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios." Como vimos, el deseo de su corazón no se refiere a cualquier petición, sino específicamente al plan de batalla, la victoria en la batalla. Vemos otra relación entre los versículos 7 de los dos salmos [LEER 20:7 y 21:7]. El rey confiaba en Jehová, no en sus carros y caballos, no en su ejército y sus fuerzas- y por eso Dios respondió.

Sin ninguna duda hay una relación muy estrecha entre estos dos salmos- en el Salmo 20, el pueblo pide por su rey, por victoria, que Dios le dé conforme al deseo de su corazón- y piden no confiando en carros ni en caballos sino en Dios. Y en el Salmo 21 el rey y su pueblo se están alegrando, porque Dios protegió al rey en la batalla, le concedió el deseo de su corazón en la victoria, porque confiaba en Dios y no en sí mismo ni en su ejército.

Y vemos la victoria que Dios le dio en los siguientes versículos. En el versículo 3 leemos que Dios salió al encuentro con bendiciones de bien- Dios salió para luchar por David, Dios salió para proteger al rey, como había sido orado. Y le dio victoria- que es el simbolismo de la "corona de oro fino" que puso sobre su cabeza. Puede referirse a la corona real de David, hablando de cómo Dios le estableció- pero parece en el contexto referirse más a la victoria en la batalla- simbolizando la victoria, así como alzando banderas en el nombre de Jehová en el salmo anterior.

En el versículo 4 vemos que Dios respondió al rey en preservar su vida en la batalla- "vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre." La petición por vida es entendible- la oración era que el rey sobreviviera la batalla- y Dios respondió, Dios le protegió en el día de la batalla. Pero puede ser un poco más confuso la idea que Dios le dio "largura de días eternamente y para siempre"- porque David eventualmente murió. Puede referirse a la vida eterna de David- que iba a vivir para siempre en el cielo con Dios. Pero parece más probable que se refiere a la promesa de Dios a David en II Samuel 7, cuando Dios prometió a David que "será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono

será estable eternamente." Al final de cuentas, esta promesa encontró su cumplimiento final en Cristo- el hijo de David, el Rey de Reyes quien sí vive eternamente y para siempre.

En los versículos 5-6 vemos más de las bendiciones de Dios sobre el rey al responder a sus peticiones [LEER]. Dios se mostró glorioso en la salvación del rey, le bendijo con honra y majestad- pero fíjense en la segunda parte del versículo 6- "lo llenaste de alegría con Tu presencia." La alegría del rey se encontraba no tanto en la victoria en la batalla, no tanto en ser preservado de daño físico, sino en la presencia de su Dios. David se llenó de alegría con la presencia de su Dios.

Entonces, ¿qué podemos aprender nosotros de esta alegría del rey al ver sus peticiones contestadas, al ver su vida protegida en el día del conflicto? Ante todo, nosotros también necesitamos aprender a orar tanto a Dios en acción de gracias como lo hacemos en tiempo de gran necesidad. Deberíamos tener el hábito de alabar a Dios por Sus respuestas a nuestras oraciones, Sus respuestas que están basadas en la obra y el sacrificio de Cristo, como vimos en el salmo anterior. Nuestras bocas deberían estar constantemente llenas de la alegría y el gozo de nuestra salvación, y también de todas las bendiciones que Dios derrama sobre Su pueblo cada día. Y cuando Él nos rescata de nuestros enemigos, cuando nos fortalece y nos preserva en el día de conflicto y angustia, necesitamos aprender a no ser ingratos, a no enfocarnos en nosotros y en lo que recibimos, sino enfocarnos en nuestro Dios, en quién es, en Su poder y grandeza y amor y fidelidad al salvar a Su pueblo.

Dios nos concede los deseos de nuestros corazones, cuando estén de acuerdo con Su Palabra y Su voluntad- Él ha salido al encuentro con nosotros con bendiciones- preserva nuestra vida, y nos ha dado la vida eterna- y ante todo, así como leemos en el versículo 6, nos ha llenado de alegría con Su presencia. Esto es muy importante, porque tal vez podemos aprender a regocijarnos cuando Dios nos da la victoria en una batalla, cuando nos fortalece en el día de angustia- pero tenemos que preguntarnos si nuestro gozo se encuentra en el hecho de que Dios nos rescató y nos protegió, o si se encuentra en Su presencia misma [REPETIR].

Es lo que vimos en el Salmo 19, en cuanto a la Palabra de Dios- "en guardar [la Palabra] hay grande galardón." La recompensa de guardar la Palabra no es algo externo, algo que recibimos- es la Palabra misma. Es lo mismo aquí en este salmo- nuestra alegría no debería encontrarse solamente en lo que recibimos de Dios, sino en Dios mismo- en Su presencia que siempre está con nosotros, en la bendición de conocerle y tener una relación con Él como hijos adoptados.

Entonces, vemos en primer lugar la alegría en la respuesta de Dios- la alegría, aquí del pueblo y de su rey- una alegría que nosotros, como cristianos, también deberíamos compartir. Después, en el versículo 7, podemos ver un poco más la razón, o la base por esta alegría- está basada en la confianza en Dios- o también, podríamos verlo del otro lado- que la alegría en la respuesta de Dios nos lleva a más confianza en Dios. Las dos cosas son la verdad- nos alegramos en Dios debido a nuestra confianza en Él, y nuestra confianza en Él crece mientras nos damos cuenta de Sus bendiciones y le alabamos por quien es.

Entonces vemos, en segundo lugar,

II. La confianza en Dios- vs. 7

Este versículo 7 es la clave del salmo [LEER]. Recuerden otra vez el versículo 7 del salmo anterior- otros hombres confían en carros y caballos, confían en su propio poder o en otras personas- pero el hombre de Dios confía en Dios. Esta es la única manera para no ser conmovido. Es obviamente lo que pasó con el rey en este contexto- "por cuanto el rey confía en Jehová, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido." El rey salió a la batalla confiado, no en sus ejércitos ni en su poder, sino en su Dios- y por eso no fue conmovido.

Esta confianza está basada en los atributos de Dios- Él es siempre misericordioso para con Su pueblo. Esta palabra misericordia, en este versículo, es una palabra en el original que se refiere a mucho más que solamente la compasión, o no dar a una persona lo que merece- habla del fiel amor de Dios, el amor del pacto, un amor inquebrantable y perfecto. Debido a Su pacto, Dios es fiel, Su amor es fiel- y cuando el cristiano confía en Él, y en Su pacto, y en Sus promesas, y en Su amor, nunca será conmovido.

¡Qué gran alegría esta promesa debería dar al cristiano! Somos muy conmovidos, naturalmente, en nuestras vidas diarias. ¿Por qué? Porque estamos enfocados en nosotros, en nuestras fuerzas, en nuestras circunstancias- estamos más enfocados en otros, o en nosotros mismos, que en Dios. Meditamos mucho más en los problemas y en las circunstancias que en Dios. Por eso somos llevados a veces por todo viento en la vida, por eso estamos tan inestables a veces, por eso somos muy conmovidos.

Pero vemos hay una manera para vivir sin ser conmovido- hay una manera para vivir una vida cristiana estable. Que es lo que nos falta, ¿no?- un domingo estamos bien, aquí, adorando a Dios con los demás, disfrutando la comunión de los santos- el siguiente domingo ni venimos, porque alguien nos ofendió, porque algo pasó que no nos gusta, porque no tenemos ganas, porque nos sentimos un poco mal, o lo que sea. O venimos, pero no hablamos con nadie, no ponemos atención a la Palabra, y salimos tan rápido como posible.

¿Por qué? Hemos sido conmovidos- nuestra vida espiritual no es estable- porque estamos confiando en nosotros mismos, porque no conocemos a Dios como deberíamos, porque no meditamos y descansamos en la misericordia de Dios, en Su amor perfecto, en Su amor fiel, en Su amor del pacto.

Pero hermano, hermana, puedes tener confianza en tu Dios- Él es el único completamente confiable. Para no ser conmovido, para vivir de manera estable, tienes que conocerle- o conocerle mucho más, conocerle más íntimamente, debido al tiempo que pasas con Él. Tienes que despojarte de todo peso, y de los pecados que te envuelven, y fijar tus ojos en Cristo, pasar tiempo con Él en Su Palabra y en oración y en Su iglesia. Necesitas confianza en Dios para poder vivir en alegría y gozo cuando Él responde a tus peticiones. Y un enfoque en Él y en lo que ha hecho por ti te va a dar más confianza en tu vida diaria.

Por supuesto, si estás aquí y ni conoces a Dios como Él se ha revelado en Su Palabra- si tu concepto de Dios es lo que piensas en tu mente en vez de lo que Dios mismo dice en Su Palabra- si tú sigues intentando a controlar tu vida en vez de entregarla a Dios, tú siempre serás conmovido- no vas a tener nada de estabilidad en tu vida. Porque cuando el fundamento de tu vida eres ti mismo, el edificio se va a caer. Cuando el fundamento de tu vida son tus buenas obras, el edificio se va a caer. Solamente Cristo es un fundamento firme, una roca confiable- necesitas a Él, necesitas Su salvación para que te arrepientas de tus pecados y seas reconciliado con Dios. Ninguna otra cosa fuera de la salvación que Dios ofrece por pura gracia puede darte el fundamento firme en tu vida y permitirte vivir de manera estable. En ti mismo te vas a caer muchísimo- necesitas a Cristo.

Y finalmente vemos que esta confianza en Dios, al ver Su respuesta en nuestras oraciones presentes, nos da la esperanza de la victoria final.

III. La esperanza de la victoria final- vs. 8-12

Esto es lo que vemos en los versículos 8-12. Después de la alegría de la respuesta de Dios, debido a su confianza en Dios que lleva a más confianza en Dios, los últimos versículos hablan de lo que Dios va a hacer en el futuro- la confianza de lo que Dios va a hacer en el futuro. Es difícil decir si aquí habla directamente del rey, quien Dios usa para destruir a los enemigos, o si refiere a Dios mismo, directamente- pero en cualquier de los casos el resultado es el mismo- confianza en la salvación futura, esperanza de la victoria final.

En el contexto inmediato, es una esperanza del pueblo y del rey para victorias futuras, así como lo que apenas habían experimentado- salvación futura de sus enemigos de manera física. La mano de Dios va a alcanzar a todos Sus enemigos, a todos lo que aborrecen a Dios- van a estar echados como en horno de fuego, por la ira de Dios. Aun su descendencia será destruida- por ejemplo, como vimos en el libro de Ester, cuando por fin Israel obedeció a Dios para destruir los últimos descendientes de Amalec. Los que se oponen a Dios, los que quieren hacer mal en contra de Dios o en contra de Su pueblo, van a ser destruidos. Puesto que apenas habían visto esta salvación, ellos podían confiar en el hecho de que Dios iba a ser lo mismo por ellos en el futuro.

Nosotros podemos tener la misma confianza como hijos de Dios, como cristianos. Dios no cambia, hermanos- es lo que estamos estudiando en la escuela dominical, en nuestro catecismo- "Dios es un espíritu, infinito, eterno, e inmutable"- Él no cambia- no puede cambiar, es imposible. Así que, como siempre ha sido, siempre será- como siempre ha sido fiel a Su pueblo y a Su pacto, siempre será fiel a nosotros y al pacto de gracia.

Esto nos da mucha confianza en esta vida- las respuestas de Dios no siempre son las que esperamos o queremos, pero Él siempre está con nosotros, protegiéndonos y haciéndonos más santos, más como Su Hijo. Lo hemos visto en el pasado, ¿verdad? Entonces, lo mismo va a suceder en el futuro- Dios va a continuar siendo fiel a Su pacto por toda la eternidad.

Pero esta verdad nos da aún más confianza en la vida venidera. Porque el cumplimiento final de estos versículos no será hasta el día del juicio final, cuando por fin todos los enemigos de Dios, todos los que aborrecen Su nombre serán echados al horno de fuego, al infierno para siempre- su descendencia será destruida para siempre, todos los que hacen maquinaciones en contra de Dios y Su pueblo serán destruidos para siempre.

Por eso tenemos que enfocarnos más en la esperanza de la victoria final que en la esperanza en los resultados presentes que queremos en este mundo. Dios va a destruir a Sus enemigos, va a juzgar a los que se rebelan en contra de Él y nos atacan a nosotros. Pero si no es hasta después de nuestras muertes, si no es hasta el juicio final, necesitamos seguir viviendo en fe ahora, confiando y esperando en la victoria final.

Pero por favor déjame decirte, que si estás aquí sin Cristo, sin esperanza en este mundo, un enemigo y rebelde en contra de Dios, alguien que quiere hacer lo que quiere hacer sin pensar en la voluntad de Dios, este es tu fin- en esta vida, o sin duda, en la vida venidera. La mano de Dios te va a alcanzar- te pondrá en

horno de fuego para siempre, te va a destruir para siempre. Este es tu fin- y es un fin merecido. Todo pecado merece la ira y la maldición de Dios- la paga del pecado es la muerte. Es tiempo para despertarte a tu peligro y buscar a Dios antes de que sea demasiado tarde.

Tal vez dices que crees en un Dios de amor que no castigaría a nadie en un infierno para siempre- pero la Palabra de Dios nos dice otra cosa. Estos versículos tienen que referirse también a un evento futuro, porque nunca han sido cumplidos en su plenitud. Pero van a ser cumplidos en tu vida, si sigues rechazando a Cristo. Si sigues rechazando al Hijo de Dios, o si sigues intentando ignorarle y ser salvo por tus obras, Dios te va a destruir para siempre, como la justa paga por tus muchos pecados en contra de Él. Como dijo el autor de Hebreos, "¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" Este Dios no es predicado en muchas iglesias hoy en día, y no es creído en nuestro mundo- pero así es nuestro Dios- es un Dios de justa ira, quien va a destruir a Sus enemigos para siempre.

Las buenas noticias para ti es que Dios no es solamente perfectamente santo y justo, sino también perfecta e infinitamente amoroso y lleno de gracia y misericordia. Él ha provisto la salvación que necesitas- no puedes merecerla, sino que tienes que reconocer tu pecado y rogar a Dios que te salve de todos modos, que la muerte de Cristo te limpie de tus pecados ante Él.

Conclusión- ¿Qué es la conclusión del salmo? Versículo 13- "Engrandécete, oh Jehová, en Tu poder; cantaremos y alabaremos Tu poderío." La cosa más importante en todas nuestras pruebas, en todas nuestras oraciones a Dios, en toda nuestra vida, es que Dios sea exaltado. Es lo que aprendemos de la primera pregunta del Catecismo Menor- que nuestro fin principal es glorificar a Dios- por eso estamos aquí- por eso Él nos salvó- por eso Él nos rescata y nos protege y nos bendice- todo para que Su nombre sea engrandecido, todo para Él sea exaltado y glorificado y alabado. Que sigamos alabando y cantando a nuestro Dios, porque Él lo merece. Hermanos, deberíamos alegrarnos en las respuestas de Dios a nuestras oraciones, y alabarle por la confianza que tenemos en la victoria final.

Preached in our church 5-26-19